



---

# El Barril de Amontillado de Edgar Allan Poe: La Angustia y lo Ominoso

*Isabel Cristina Bolaños Villalobos*<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Costa Rica

Heredia, Costa Rica

ibolano@una.cr

*Gabriela Cerdas Ramírez*<sup>2</sup>

Universidad Nacional de Costa Rica

Heredia, Costa Rica

gcerdas@una.cr

*Jimmy Ramírez Acosta*<sup>3</sup>

Universidad Nacional de Costa Rica

Heredia, Costa Rica

jiramire@una.cr

*“A la angustia como tal no  
necesito presentársela;  
cada uno de ustedes ha  
experimentado alguna  
vez esta sensación o, mejor  
dicho este estado afectivo”*

**Sigmund Freud**

---

Recibido: 24 de febrero 2013 - Aprobado: 11 de octubre 2013

- 1 Máster en TESOL en la Universidad de Indiana en Pensylvania. Trabaja como profesora universitaria en la Universidad Nacional desde el año 2004. Ha sido coordinadora académica de proyectos nacionales para la mejora de la enseñanza del inglés en instituciones públicas.
- 2 Licenciada en Traducción de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje y es egresada de la Maestría en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Costa Rica. Trabaja como docente universitaria de la E.L.C.L desde el año 1996.
- 3 Profesor de Inglés en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje en la Universidad Nacional de Costa Rica, así como también en otras instituciones de educación superior privadas.

### Resumen

Este ensayo presenta un análisis del cuento “El Barril de Amontillado” de Edgar Allan Poe desde una perspectiva psicoanalítica. Se trata de leer este pequeño relato a la luz de las ideas de Freud sobre la angustia y sobre lo ominoso sin la pretensión de comprender en su totalidad tanto los textos de referencia como el relato de Poe. Existen en ambos textos espacios oscuros y misteriosos, nudos, puntos que incomodan y que son en realidad los de interés en este análisis.

**Palabras clave:** psicoanálisis, literatura, Poe, Freud, ominoso, angustia

### Abstract

This paper presents an analysis from a psychoanalytic perspective of the short story “The Cask of Amontillado” by Edgar Allan Poe. This short story is analyzed based on Freud’s ideas about anxiety and the uncanny; this is done without pretending a fully understanding of both the reference texts as well as the Poe’s short story. In these texts, there are dark and mysterious spaces, and points that bother and are actually of interest in this analysis.

**Keywords:** psychoanalysis, literature, Poe, Freud, uncanny, anxiety

### A manera de introducción

El objetivo de este ensayo se centra en encontrar puntos de conflicto, desde una perspectiva psicoanalítica, en el cuento *El Barril de Amontillado* de Edgar Allan Poe. Se realiza un análisis con la perspectiva de gozar y jugar con el texto, encontrar relaciones con los conceptos de Freud, dejando de lado la angustia que ocasiona muchas veces una producción vacía, sin espontaneidad y creatividad. Es muy importante destacar que no se trata aquí, de dar soluciones o de hacer lecturas globalizantes, que a la postre pertenecen al plano de lo imposible.

Lo que debe quedar muy claro es que ningún discurso puede decirlo todo, el discurso será tomado como algo incompleto; pues, tampoco la verdad puede decirse toda, ya que sería una verdad maldita o maldicha.



Existe en todo texto un ilegible, y recordemos que para el psicoanálisis el deseo de saber no es nada más que el deseo de no saber nada.

Se trata de interpretar este pequeño relato a la luz de las ideas de Freud sobre la angustia y sobre lo ominoso sin la pretensión de comprender en su totalidad tanto los textos de Freud como el corto relato de Poe.

Existen en ambos textos espacios oscuros y misteriosos, nudos, puntos que incomodan y que son en realidad los de interés en este análisis.

Al aplicar el psicoanálisis a un texto literario no se puede dejar de mencionar la relación que este campo de estudio mantiene con la literatura. Es aquí donde se debe reiterar que se considera que esta relación ha acarreado diferentes perspectivas a lo largo de muchos años. Frente a ello, se toma una posición bastante clara y se piensa que ambas disciplinas mantienen un diálogo de igual a igual. La literatura no es un objeto sobre el cual el psicoanálisis ejerce un poder, sino que la literatura es el lenguaje por medio del cual el psicoanálisis habla de sí mismo.

Las dos disciplinas han llegado a un punto de la historia en donde se complementan, implican, envuelven, contienen y compenetran tratando de mejorar esa devaluada y difícil relación que mantuvieron durante muchos años.

### **El Barril de Amontillado: La Angustia y lo Ominoso**

Este relato de Poe narra la venganza de Montresor quien al no poder resistir más las burlas de su amigo, decide enterrarlo vivo aprovechando el estado de embriaguez de la víctima. El cuento presenta a un personaje quien era objeto de burla por un amigo, y llega a cobrar venganza de ello, sin ningún remordimiento ni tristeza. Se desea destacar el hecho que experimenta el amigo, al comprobar, que se trata de una broma pero de una broma ominosa y macabra:

Eran las doce de la noche y mi trabajo finalizaba. Terminé la octava, novena y décima hilera. Concluí gran parte de la onцена y últimamente sólo me faltaba una piedra para dar cima a mi tarea, y estaba ya ajustándola, cuando sentí escaparse del fondo

del nicho una carcajada ahogada que me erizó el cabello. A la risa siguió una voz lastimera, en la que reconocí difícilmente la del noble Fortunato. La voz decía: -¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡eh! ¡eh! ¡eh! ¡Chistosa broma, en verdad, excelente farsa! ¡Cuánto lo hemos de celebrar en la casa! ¡Eh! ¡eh! ¡Nuestro buen vino! ¡eh! ¡eh! ¡eh! (Poe, 1981, p. 178).

Como se puede comprobar en este pasaje, para el desafortunado Fortunato esta situación no era una farsa, por el contrario, será su muerte, la cual se producirá poco a poco y le provocaría también un lento sufrimiento.

La muerte que espera a Fortunato, fruto de una venganza por sus constantes burlas, es una muerte ominosa y angustiante; sin embargo, él nunca la esperó de ese modo. Fortunato quien siempre se burlaba de su amigo Montresor, es ahora el burlado con la broma más cruel y macabra:

Mientras no llegaron al insulto, soporté las injusticias de Fortunato; pero, cuando éstas colmaron mi paciencia, juré vengarme. Ustedes que conocen mi carácter, habrán comprendido desde luego que de mi boca no salió la más ligera amenaza. A la larga, había de vengarme; era cosa definitivamente resuelta; la más completa resolución alejaba de mí toda idea de peligro. Debía no solo castigar, sino castigar impunemente. Una injuria no se veng cuando el castigo alcanza también al injuriado, ni cuando el vengador no tiene necesidad de hacerse conocer del que ha cometido la injuria. (Poe, 1981, p.172)

Esta venganza hacia Fortunato tiene características propias mencionadas por el mismo vengador: primero, quiere que sea un castigo impune, o sea, él no será castigado por cometer ese crimen, luego, el castigo dado a Fortunato no se reflejará en el actor, es decir, el amigo no se verá lastimado por este castigo y por último, él desea que Fortunato sepa quién es su castigador, su verdugo, que el vengador tenga identificación y no quede en el anonimato. Esta venganza estrechamente ligada al castigo viene a ser como una especie de expiación para el burlado, quien con premeditación y alevosía planea todo lo que va a hacer; sin embargo, esta venganza es algo más que eso ya que se planea como una tarea, como un deber: Eran las doce de la noche y mi trabajo finalizaba.



Terminé la octava, novena y décima hilera. Concluí gran parte de la oncena y últimamente sólo me faltaba una piedra para dar cima a mi tarea, y estaba ya ajustándola, cuando sentí escaparse del fondo del nicho una carcajada ahogada que me erizó el cabello. (Poe, 1981, p. 178).

### Lo que nos interesa

Freud en su artículo: *25° Conferencia*. La Angustia distingue dos tipos de angustia.

Al comienzo es posible tratar un buen rato de la angustia sin considerar para nada el estado neurótico. Ustedes comprenderán sin más si designamos a esta angustia como angustia realista, por oposición a una angustia neurótica. Y bien; la angustia real aparece como algo muy racional y comprensible. De ella diremos que es una reacción frente a la percepción de un peligro exterior, es decir, de un daño esperado, previsto; va unido al reflejo de la huida, y es lícito ver en ella una manifestación de la pulsión de autoconservación (p. 358).

Como se puede notar en el pasaje anterior, Freud diferencia dos tipos de angustia, para el objetivo de este trabajo interesa la angustia que Freud llama angustia realista, veremos por qué.

Fortunato –la víctima que antes fuera victimario- confunde la cruel venganza de su amigo con una broma. Pero, a pesar de esto, luego se observa que él reconoce que no es un juego sino que le espera una muerte planeada, lenta, fría y silenciosa. Se puede asegurar que la angustia experimentada por Fortunato, en ese momento, es una angustia realista, cuando él percibe, claramente, que su vida está en peligro y que no se trata de una broma como inicialmente pensó. Sin embargo, Freud también menciona el reflejo de la huida, pero para desgracia de Fortunato, además de estar bajo los efectos del alcohol, se encuentra amarrado con una cadena.

En un momento llegó al final del nicho, y, tropezando con la roca, se paró estúpidamente absorto. Un instante después, ya lo había yo encadenado al granito. En la pared había dos argollas, a dos pies de distancia la una de la otra, en sentido horizontal. De una de ellas colgaba una cadena, de la otra un candado. Habiéndole colocado la cadena alrededor de la cintura, el sujetarlo era cuestión de sólo

algunos segundos. Estaba tan asustado que no pensó en oponer resistencia. Cerré el candado, saqué la llave y retrocedí algunos pasos saliéndome del nicho (Poe, 1981, p. 177).

En este momento, Fortunato, aunque quisiera, no podría escapar de su cruel verdugo, aun existiendo este reflejo de huida, para Fortunato no hay escapatoria. Freud menciona, en relación con lo ominoso:

Tomamos nota de una observación de Schelling, quien enuncia acerca del concepto de lo unheimlich algo enteramente nuevo e imprevisto. Nos dice que unheimlich es todo lo que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz. (p.115)

De acuerdo con esta idea de Freud, se pueden destacar algunos puntos interesantes, y se puede percibir una doble “ominosidad”, si se le puede llamar así. Esto debido a que tanto Fortunato, como Montresor, su verdugo, experimentan en este relato, lo ominoso. Por una parte, no hay duda de que Fortunato es angustiado por su muerte, muerte planeada por el vengador con cautela y esmero; por otra parte Montresor, desata en esta narración una actitud amarga, la del vengador quien por mucho tiempo tuvo guardado su dolor y ahora se transforma en una venganza abominable y fría.

Lo interesante en este texto es que no se describen detalladamente las burlas de que es objeto el vengador, sólo nos da una pista sobre el origen de su venganza. Y así recita el texto: “Mientras no llegaron al insulto, soporté las injusticias de Fortunato; pero, cuando éstas colmaron mi paciencia, juré vengarme. Ustedes que conocen mi carácter, habrán comprendido desde luego que de mi boca no salió la más ligera amenaza” (Poe, 1981, p. 172).

Simplemente se mencionan “injusticias” de las que es objeto el verdugo, pero no se detalla qué clase de injusticias, solamente, callaba y luego todo este rencor deparó en la conversión y el nacimiento de un asesino.

El verdugo o vengador no menciona su nombre –este es un dato interesante de destacar- él empieza el relato como una persona familiar al lector, y hasta llega a afirmar que es muy bien conocido por el lector. Y así lo narra: “Ustedes que conocen mi carácter, habrán comprendido desde luego que de mi boca no salió la más ligera amenaza” (Poe, 1981, p. 172).

Existe una familiaridad con el lector; sin embargo, el desenlace de la narración rompe con lo que el narrador presenta al inicio: no se espera esta



reacción tan abrupta y cruel. Es interesante destacar que el narrador empieza su relato en primera persona y luego involucra directamente al lector al pasar su forma de contar la historia a plural, es esta una de las razones por las cuales el lector se siente involucrado directamente con los acontecimientos, que deja una inquietud que lleva al lector a darle seguimiento hasta el final.

El nombre propio de Fortunato despierta un poco de incomodidad, ya que si nos remitimos al *Diccionario de la Lengua Española*, en su XXII edición, y se busca el significado de la palabra **fortuna**, vocablo que mantiene una relación estrecha con el nombre propio de la víctima se anota lo siguiente:

**Fortuna.** n.p.f. Divinidad mitológica que presidía los sucesos de la vida, distribuyendo ciegamente los bienes y los males. 2. f. Encadenamiento de los sucesos, considerado como fortuitos. 3. Circunstancia casual de personas y cosas. 4. Suerte favorable. 5. Éxito, aceptación rápida. 6. Hacienda, capital, caudal. 7. Aceptación de una cosa entre la gente. 8. Borrasca, tempestad en mar o tierra.... (p. 697).

La idea general asociada con la palabra fortuna es siempre de connotación positiva, pero en este relato el nombre del personaje castigado no se relaciona con aspectos positivos, alegres, de suerte o goce. Él es víctima de un atroz crimen, el cual deja entrever que no tiene ninguna fortuna –al menos en este momento– aunque pudiera haberla tenido antes.

También, otra acepción del vocablo fortuna se remite a un acontecimiento casual de personas o cosas, en este caso nada de lo que le ocurre a Fortunato es casual ni fortuito. Su vengador planea sus acciones con una fría actitud ya que en el texto no se nombra ni se presenta la idea que Montresor muestre algún grado de culpabilidad, más bien acude a las debilidades de su amigo y las utiliza como sus fortalezas para realizar el crimen perfecto.

Otro aspecto de este relato –que invita a meditar– es el hecho de que en toda la trama se desarrolla en un ambiente de carnaval. En la Edad Media y según algunas tradiciones en el tiempo del carnaval no se respeta ningún estamento ni social ni económico. Fortunato se encuentra inundado e inmerso en este ambiente carnavalesco, y su cruel asesino utiliza como carnada un barril de amontillado, el cual beberían en esta temporada de fiesta.

Mi querido Fortunato –le dije-, le encuentro en buena ocasión. ¡Qué bien le sienta ese traje! Es el caso que acabo de comprar un barril de vino de amontillado, o, por lo menos, por tal me lo han vendido, y tengo mis dudas... (Poe, 1981, p. 173).

Preocupa también, esta forma en que está vestido Fortunato, pues su traje va de acuerdo con el carnaval; sin embargo, su vestimenta se relaciona con algunos otros aspectos que se mencionarán. Primero conozcamos cómo iba vestido Fortunato:

Una tarde, entre dos luces, a mitad del carnaval, nos encontramos. Me saludó con íntima cordialidad, porque había bebido muchísimo. Mi hombre iba vestido de máscara. Llevaba un traje ajustado, de dos colores, y en la cabeza un gorro cónico, con campanillas y cascabeles. Tan dichoso me juzgué al verlo, que no acababa nunca de estrecharle la mano. (Poe, 1981, p. 173)

Como se puede observar, la descripción del traje de Fortunato, obedece a la tradicional vestimenta usada por los bufones, quienes hacían reír a la gente en las fiestas y carnavales. Sin embargo; en este relato se rompe con esa concepción tradicional ya que Fortunato ríe, pero se ríe de su propia desgracia, y no hace reír a otros sino que le lleva satisfacción al vengador. Esta satisfacción podría ser similar a la risa de los cortesanos, pero es una satisfacción ominosa. La víctima no será más el que se burle de las demás personas sino que será el burlado, a quien le tienden una trampa y este cae en la red que lo llevará a su propia muerte.

### **Reflexiones finales**

Como se ha podido observar, en este pequeño cuento de Edgar Allan Poe se pueden distinguir características –ya anotadas- que Freud plantea en sus dos textos claves relacionados con la angustia y lo ominoso. No cabe duda de que la trama del cuento le deja al lector un sinsabor de amargura, angustia y crueldad. Sin embargo; otros podrían pensar que la venganza de la cual fue objeto Fortunato está bien justificada y es válida.

Pasando del plano del relato a la vida actual cotidiana se encuentran hechos, quizás no idénticos a este, pero similares. Se podría llegar





a pensar que una mañana de estas oiríamos en la radio o leeríamos en un periódico algo similar a este relato, hechos que parecen ser ya parte de nuestra vida. No podemos dar la espalda a estos acontecimientos que asombran, que angustian y que son ominosos, en los cuales existe un grado de morbosidad al querer leer los últimos detalles de una violación o de una masacre. Se comenta, se habla de ello, y muchas veces hasta nos volvemos expertos en leyes o criminología, porque sabemos todo lo relacionado con el tema.

Hasta que punto, muchas veces, nuestro accionar reflejaría una actitud “montresoriana”, la cual nos lleva a la indiferencia total hacia los acontecimientos crueles y déspotas que ocurren en nuestra realidad.

Este texto, uno de los últimos relatos de Poe antes de empezar su declive como autor luego de la muerte de su esposa, puede considerarse como una de las narraciones más crueles de este escritor ya que nos hace meditar acerca de que podría ser más abominable y ominoso que enterrar viva a una persona y dejarla allí sin ningún sentimiento de culpabilidad. Existe en el vengador una ironía, un humor negro y una maligna inteligencia que nos atrae a lo largo de todo el texto, ya que esa motivación morbosa del lector así como la complicidad establecida desde el inicio del texto nos llevan a ser “seudocómplices” de este evento. Montresor podría pensarse y ser reconocido como un sádico, sicópata o degenerado, concepciones que pertenecen al plano del estudio de nuestra mente y nuestras acciones; sin embargo, debemos tener muy claro que este personaje se encuentra inmerso en una obra literaria que expone a un autor con virtudes alegóricas extraordinarias que tal vez quería dejar un terrorífico mensaje subliminal a sus lectores así como una de las obras maestras del género del suspenso.

### Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1986). *Lo ominoso. Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1986). *25° Conferencia. La angustia. Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, XVI.
- Poe, E. A. (1981). *Los crímenes de la calle morgue y otras historias de misterio y terror*. España: Editorial Ramón Sopena, S.A.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. España: Editorial Espasa-Calpe.